

en fuga á sus enemigos, y en confusion á su gefe, el cual se retiró hasta Tlaxcala. Por este accidente, por las anteriores hostilidades, y haber quemado cinco ó seis caserios vecinos, haciendo ademas prisioneros á cuatrocientos que Cortés hizo dar libertad, el senador Magizcatzin volvió á inculcar su opinion á favor de la paz que habia propuesto, añadiendo á sus razones la experiencia de las acciones perdidas: oyóse en el senado con mas aprecio que la primera vez. Acordóse por fin la paz, y se nombró por mensajero de tan buena nueva al mismo Xicotencatl, que se rehusó á prestarse á su desempeño. Erale muy sensible á este ilustre guerrero presentarse humillado ante un gefe á quien casi tuvo vencido, y á quien solo su buena dicha pudo impedir que fuera el trofeo mas hermoso de su valor; pero obedeciendo á la suprema autoridad que se lo mandaba, hizo este sacrificio de su voluntad en las aras de la patria. Al esponer el objeto de su comision á Hernan Cortés, arrasados los ojos en lágrimas, le rogó mucho que mirase como nunca Tlaxcala conoció rey, ni tuvo señor, ni entró hombre nacido en ella á mandar, sino el que le llamaban y rogaban. Este es el lenguaje de un hombre acostumbrado á ser libre y digno apreciador de este bien inefable; mas por desgracia de Tlaxcala, este fué un paso que la precipitó en la esclavitud de que huía, y que por evitarla habia hecho sacrificios de toda especie, y aun en aquella época carecia de la sal tan indispensable para la conservacion de la vida, por no entrar en comercio con los mexicanos sus enemigos. Desde aquel dia Tlaxcala fué condenada á ser el instrumento de la desolacion del Anahuac, y á quedar hoy tan yerma y desierta que no viendo el viajero mas que escombros y ruinas, pregunta admirado. ¿Dónde estuvo Tlaxcala???. . . .

CAPITULO XI.

Como los españoles llegaron á Tlaxcala.

Los tlaxcaltecas que gran parte de la noche gastaron en concluir lo que les convenia hacer en aquel caso, luego de mañana se partieron para ir á recibir de paz á los españoles. Estos que habian hecho la noche cerca del lugar donde habian dado la batalla á los otomíes, viendo los muchos animales fieros que descendieron de aquellas montañas á comer los cuerpos de los muertos de que estaban cubiertos aquellos campos, recibieron mucho desasociado, y aun temor del ruido que hacian aquellas bestias fieras comiendo aquellos cuerpos muertos, y luego de mañana comenzaron á marchar ácia Tlaxcala. En medio del camino los tlaxcaltecas principales y señores, y soldados se toparon con ellos, pusieron las rodillas delante dellos, y besaron la tierra con mucha reverencia, y hablaronles con toda humildad, saludándolos por su buena venida. En esto gastaron buen rato en decir la parola para esto ordenada por algun retórico ó orador que para esto venia apercebido, y luego pusieron el presente que traían ordenado delante del capitán. D. Hernando Cortés oyó de muy buena voluntad su parlamento, y recibió el presente de comida y otras cosas que le dieron, y por sus intérpretes les dió á entender que se habia holgado mucho de su comedimiento, y del buen recibimiento que les hacian, de lo cual no les iria mal sino muy bien. Luego todos juntos se fueron á la ciudad de Tlaxcala, y los aposentaron en los mejores palacios que ellos tenian: aquí se hablaron largamente del pacífico reconocimiento, y firmaron y establecieron paz para todo el tiempo de adelante, y comieron todos juntos con mucho placer. Despues de la comida los principales y senadores se fueron á sus casas. Juntáronse todos en

su consistorio, y allí trataron entre sí de dar sus hijas á los españoles para confirmacion de las paces, y luego juntaron cantidad de doncellas hijas de los principales señores, las cuales bien aderazadas y dispuestas las presentaron á los españoles yendo con ellas sus padres y sus madres. El capitán y los demás españoles se gozaron mucho con aquel presente, y las dividieron entre sí. El día siguiente los señores y principales tlaxcaltecas luego de mañana fueron á visitar al capitán, y á los otros principales españoles. El capitán comenzó á preguntar á los señores tlaxcaltecas por la ciudad de México, y por la distancia que habia de allí hasta allá: respondiéronle, no es muy lejos, como tres días de camino, es muy gran ciudad, y los habitadores de ella son valientes hombres, y muy belicosos, y grandes tiranos. Esto dijeron los tlaxcaltecas porque los mexicanos eran sus enemigos, y porque los de Cholula eran también sus enemigos, metieron una cuña diciéndoles, que los de la ciudad de Cholula que moraban allí cerca dellos eran amigos de los mexicanos y enemigos suyos, y les hacian grandes daños con el favor de los mexicanos. Como hubo oido esto el capitán D. Hernando Cortés por medio de sus Naotlatos (*), dijo á los tlaxcaltecas, decidles que todos ellos los que aquí están presentes son mis hermanos y todos sus vasallos mis hijos, y todos sus enemigos son mis enemigos, y que yo los vengaré de ellos; y porque sepan que esto es verdad, decidles que se aparezcan luego de guerra, y que luego iremos todos contra aquellos que son sus enemigos (†). Habiendo concertado todo esto, dentro de pocos días se pusieron todos á punto de guerra, y comenzaron á caminar á Cholula los españoles y los tlaxcaltecas y los zempoaltecas, y llegando á Cholula comenzaron á pregonar (esto debió ser el día siguiente despues que llegaron)

(*) Naotlatos es lo mismo en castellano que farantes, ó intérpretes.

(†) Ténganse presentes todas estas circunstancias para la verdadera inteligencia de la matanza horrible de Cholula hecha por Cortés, convertido en D. Quijote de la Mancha; y también no se olvide el modo con que trató á los embajadores de Mochtezuma, haciéndoles pelear, poniéndoles grillos, y ejecutando otras maldades propias de salteadores y gente ruin.

para que se juntasen todos los señores y principales y soldados, y la demás gente se juntaron en el patio de la mezquita mayor que era de *Quetzacoatl* que era muy grande y de grandes edificios. Desque se hubo llenado el patio de gente, los españoles se pusieron á las entradas del patio (que comunmente eran tres, una ácia el occidente, otra ácia el mediodía, y otra ácia el norte) Luego entraron los de á caballo por todas tres puertas, y comenzaron á alancearlos, y hicieron allí una gran matanza; y los que pudieron escapar de allí, y los que no habian venido, todos dieron á huir y desampararon el pueblo; todo lo que pasó fueron embajadores de los cholultecas á decirlo á Mochtezuma: y como á traicion, les habian tomado y muerto á la gente principal. Habiendo hecho esta matanza, y robado todo lo que pudieron en el pueblo, luego comenzaron á marchar ácia México los españoles y tlaxcaltecas, y zempoaltecas, y iba un ejército espantoso; y cuando oyó Mochtezuma lo que habia pasado, y la gente que iba contra él, comenzó á temer grandemente, y temblaba como un azogado, no solamente él, pero todo su reino oido las nuevas de lo que habia pasado y de la gente que iba, comenzaron á temer y temblar, y no sabian que se hacer.

NOTA DEL EDITOR.

La entrada de Cortés en Tlaxcala se verifico, segun Gomara el 18 de Septiembre de 1519, y segun Clavijero en 23 de dicho mes: su recibimiento fué alegre y satisfactorio á los españoles y tlaxcaltecas; Cortés hizo cantar una misa solemne de gracias, y recibió obsequios de toda especie, entre ellos trescientas jóvenes doncellas, inclusa una hija del senador Magiscatzin, que se mostró singularmente afecto á la persona del general. Algunos creen que despues de mostrar repugnancia, aceptó este obsequio por estrechar

más y más los vínculos de amistad con la república: repitiéronselo, regalándole cinco señoras de la primera nobleza, que hizo damas de Doña Marina, y que los tlaxcaltecas pretendieron mejorar su casta, naciéndoles hijos de hombres tan valientes. Mandólas bautizar, y la hija de Magiscatzin tomó el nombre de Elvira, y se dió al capitán Juan Velasquez de Leon; otra hija del viejo Xicotencatl se llamó Luisa Techquihuatzin, y se dió á Pedro Alvarado; y las otras tres se dieron á los capitanes Cristóbal de Olid, Gonzalo de Sandoval, y Alonso de Avila. No hallo compatible con la moral cristiana, y que afectaban predicar, bautizar á estas jóvenes para entregarlas á una criminal prostitución; pero aquellos españoles tenían su moral peculiar, y pertenecían al pueblo farisaico, de quien decía el Salvador que honraban á Dios solo con sus labios, pero su corazón estaba muy distante de él. El campo de Cortés era una sentina de hombres plagados de vicios vergonzosos, y con razón no pocos de ellos concluida la conquista, acabaron sus días de frailes de S. Francisco, como asegura el P. Sahagún.

No se descuidó Cortés de hablar á los tlaxcaltecas sobre mudanza de religion, y aun habria repetido la calaverada de derribar sus ídolos, si el P. capellan Olmedo y otras personas prudentes, no se lo hubiesen impedido, mostrándole los inconvenientes que se seguirian de hacer esta fechoria á un pueblo numeroso y guerrero, que estaba bien avenido con sus dioses Camaxtle y Matlacueye, númenes tutelares de aquella república. Cuidó de imponerse de las costumbres de aquel pueblo, admiró su policia y sus leyes, y vió ejecutar un terrible castigo contra un ladrón que robó á un español un poco de oro, y descubierto el robo, sufrió la pena de muerte con un terrible golpe de mano en la cabeza (*).

(*) Si esta se ejecutara en México con los innumerables ladrones que la pueblan y huelgan impunemente, no bastaria la porra de Hércules para castigarlos á todos.

En aquella sazón se habian presentado nuevos enviados de Mochtezuma á Cortés con nuevos regalos de parte del emperador; Cortés procuró tenerlos junto á su persona para que fuesen testigos presenciales de la conducta que observaban con él los tlaxcaltecas, é impusiesen de todo á su señor. Aguijoneado con el deseo de llegar á México, dispuso su partida, incorporando á su ejército un cuerpo de tropas de Tlaxcala, cuyo número no puede fijarse porque la variedad y discordancia que hay entre los escritores es notable en esta marcha. Dirigióse por Cholula, y su entrada en esta ciudad fué celebrada con aplauso por los habitantes de aquella ciudad, entonces muy populosa, rica y comerciante en loza y platería, y que además veían como los cristianos á Roma. En el cerro hecho á mano, que aun hoy se registra, y donde se venera una imagen de Ntra. Sra. de los Remedios, tuvo en otros tiempos templo el dios Quetzalcoatl, y de muchas partes iban á él en romería multitud de peregrinos. Gomara y su aprobante Chimalpain, hacen una descripción exacta del modo solemne y nunca visto con que Cortés fué recibido en Cholula saliendo (dice) á encontrar en escuadrones mas de diez mil ciudadanos, muchos de los cuales traían pan, aves ó rosas. Llegaba cada escuadrón como venia á dar á Cortés la enhorabuena de la venida y bien llegada, y apartábase para que llegara otro. Entrando ya por la ciudad (que es muy grande) salió infinita de la demás gente saludando á los españoles, y se quedaron espantados de verlos ir, y con tanto concierto y tal figura de hombres y de caballos: tras estos salieron luego todos los religiosos, sacerdotes y ministros de los ídolos que eran muchos, vestidos de blanco como con sobropellices, y algunas cerradas por delante, los brazos de fuera, y por orlas madejas de algodón hilado. Unos traían cornetas de música, y otros huesos como pifanos de guerra: otros atabales con que hacían gran ruido de alegría que usan en sus fiestas: otros traían braceros con fuego: otros ídolos como en procesion

cubiertos, y todos cantando á su manera. Llegaron á Cortés y los otros españoles, y echaban cierta resina ó copalli que huele como incienso, é incensábanlos con ella. Con esta solemnidad tan grande y maravillosa los metieron en la ciudad, y los aposentaron en una gran casa ó palacio, donde cupieron todos á placer, y les dieron aquella noche á cada uno un gallipavo (*), y á los amigos los de Tlaxcala, Zempoalan y del valiente señor Ixtacamartitlan, los pusieron aparte muy honradamente, y proveyeron por mandado del capitán Cortés.

Parece que no cabe duda por este testo, de que los españoles recibieron de los cholultecas una hospitalidad generosa, y tanto, que les dieron á gallina por barba (según Gomara) pero si cabe en cuanto á creer que los de Cholula sugeridos por Mochtezuma fraguaron allí una conspiración contra Cortés, y por la que hizo en ellos una horrenda matanza que se hace llegar á seis mil hombres. El P. Clavijero la cree y la describe con la misma viveza que si la hubiera presenciado; pinta á Cortés con el rostro encendido en cólera hablando á los embajadores mexicanos que tenia presentes, procurando disculpar á Mochtezuma, á quien suponían los cholultecas autor de tal traición; finalmente, lo pinta llamando al cielo y á la tierra por testigos de que su perfidia armaba su brazo para una venganza tan opuesta á su índole. Permítame la respetable sombra del sabio Clavijero, que le diga que todo esto es cómico, y mas digno de una novela de pasatiempo, que de una historia seria. Recurra al Illmo. Sr. Casas, cuando dice que Cortés y los españoles obraron por mero capricho, porque no fué testigo ocular ni se halló presente; por tal principio justo será recusar al Abate Clavijero puesto que tampoco presencié esta catástrofe, y no pudo ver si á Cortés se le puso el rostro encendido en cólera ó amarillo. El P. Clavijero pide en una nota que se aleguen

(*) Gran acópio de Guajolotes se invirtió en tal obsequio, y todavía les pareció poco á estos glotones de solemnidad.

algunos documentos. ¿Y no bastará la relacion del P. Sahagun formada sobre las de los indios principales y testigos sincrónicos de la conquista, y la de un escritor que se presentó en México... á los siete años despues de hecha, pisando todavía las cenizas calientes y los escombros de los destrozos que acababa de hacer el ejército español por donde fijó sus plantas? ¿Podrá negársele el asenso á un autor que ha mostrado su sabiduria en muchas de sus obras, que por espacio de mas de sesenta años se dedicó á escribir la historia de México, que rectificó sus escritos, y según su expresión, los pasó por varios cedazos; es decir, los depuró, dejándonos esta relacion cinco años antes de morir? No hizo otro tanto el P. Clavijero, ni ninguno de nuestros historiadores. ¿Qué fé daríamos á las historias si solo merecieran crédito los testigos oculares de ellas? Semejante recusación es propia de una persona sin crítica, é indigna de un sabio respetable como Clavijero. Por estas circunstancias yo tengo al P. Sahagun por un testigo casi presencial de estos hechos, y su testimonio pesa mucho sobre mi razon, cuanto no pesa el de Clavijero, que ecsistió doscientos y cincuenta años despues de este suceso. Notemos ya el tono de seguridad con que lo refiere: no oscila, no duda ni titubea al referirlo, y está cierto de lo que dice. El hecho fué tan injusto y escandaloso que no pudo menos de llamar la atención hasta de un gobierno, para quien era indiferente el derramamiento de la sangre de muchos millares de indios; de un gobierno que toleró que los españoles alimentasen á sus perros con carne de bellaco, es decir, con la carne de los indios que salian á cazar en montería, pues así los llamaban (bellacos); era común que las mugeres de los españoles pidiesen á sus vecinas prestado un cuarto de carne de bellaco, pues la pagará mi marido, decian, luego que salga á cazar; así se explicaban, como asegura el Sr. Casas. No obstante esta crueldad, despues de tomado México, algunos de los primeros frailes franciscanos fueron á Cholula á recibir una informacion

de este suceso que resultó averiguado tal como se ha escrito. ¿Pues qué, si Hernán Cortés hubiera tenido á mano las proezas de esta pretendida agresion y el cuerpo del delito comprobado, se hubiera promovido informacion para averiguarlo? No por cierto, pues sus enemigos no se lo habrian echado en cara. El P. Sahagun en la obra primera que escribió de la Conquista, y que le recojieron los españoles, aunque la escribió con timidez dice, que oidas por los españoles de los tlaxcaltecas las nuevas de Cholula, propusieron de tratarlos mal, como lo hicieron: despues dice: "Los cholultecas ni llevaron armas ofensivas ni defensivas, sino fueron desarmados pensando que no se haria lo que se hizo... de esta manera murieron mala muerte, es decir, muerte injusta, muerte traidora, muerte indebida." En el capítulo que hemos copiado, dice que los tlaxcaltecas, porque los de Cholula eran tambien sus enemigos, metieron (á los españoles) mucha cuña, diciéndoles que les harian grandes daños con el favor de los mexicanos, y como lo hubo oido Cortés dijo... "Decidles que todos los que aquí están presentes son mis hermanos, y todos sus vasallos mis hijos, y todos sus enemigos son mis enemigos, y que yo los vengaré de ellos; y porque sepan que esto es verdad, decidles que se aparejen luego de guerra, y que luego irémos todos contra aquellos que son sus enemigos"... Hé aquí la predisposicion en que se hallaba Cortés para dañarles, la cual sin duda fomentaron, afizaron ó metieron cuña los tlaxcaltecas, para que la llevase á cabo; ora sea por su odio antiguo; ora porque procuraron que Cortés entrase con ellos en su ciudad para robarla y saquearla como lo hicieron. Cortés queria aumentar mucho en el concepto de los tlaxcaltecas, porque los necesitaba, y se le vino de rodada la ocasion de darles gusto cometiendo esta horrible maldad: en su politica estaba el dar este golpe escandaloso que aterrase á los mexicanos, y predispusiese á echar sobre sus cuellos el yugo de la servidumbre que meditaba. A pesar del

denso velo que los escritores españoles han procurado echar sobre este escandaloso suceso, la verdad ha salido hoy triunfante despues del largo espacio de tres siglos, y por medios que no podia preveer la astuta politica del gobierno español inventando calumnias contra Mochtezoma... Nada hay oculto bajo el sol que algun dia no sea revelado. La serie de esta historia nos acabará de poner en claro estas verdades.

CAPITULO XII.

Como Mochtezoma envió un principal de su córte disimulado, para que pensasen los españoles que era Mochtezoma, y con el avio otros muchos principales de su córte con gran presente de oro, y piedras y plumages para que el capitan pensase que era el Mochtezoma el que le iba á recibir, y salióle esta ficcion al revés de lo que pensaba.

Como Mochtezoma fué informado de los pasajeros que iban y venian dél á los españoles, y de los españoles á él, como el capitan y todos los españoles traían gran deseo de verle y hablarle (y aunque ellos no traían pensamientos de prenderle ni matarle, él pensó que esto harian si le viesen) hizo por tanto una ficcion, y fué que con consejo de sus senadores y viejos, escogieron un principal de su córte que tenia en el cuerpo y en la cara la semejanza de Mochtezoma, al cual llamado le avisaron de lo que habia de hacer, y le acompañaron con otros muy principales cortesanos, y les fué dado un gran presente de oro, y piedras, y plumages para que diesen á entender á los españoles que aquel era Mochtezoma que iba á recibirlos en paz. Este negocio paliado se entendió antes que llegasen á la presencia del capitan D. Hernando Cortés, y desque llegaron en presencia (que fué en el medio de las dos sierras volcán y nevada, en un llano que ellos llaman el patio) hecho